lidad, como planta rara de invernadero, era la seducción de la Francia contemporánea. A esa generación cuya energía no fué expansiva, que refinó su gusto para sí misma y perfeccionó el análisis y la forma se deben obras literarias de primer orden. No hay en ellas goce alguno; sí un pesimismo, a veces grave, a veces ligero, pero de calidad exquisita.

La acción de un materialismo generalizado y la reacción de un espiritualismo más literario que filosófico, constituyó esa mezcla compleja que perturbó a los que hoy son nuestros enemigos o nuestros aliados. Pero es necesario reconocer que, sacerdotes de la ciencia o estetas delicados, a esos quincuagenarios animaba un patriotismo del cual lo menos que puede decirse es que no tenía clarividencia.

Las «clases dirigentes,» a nuestro entender, no son sólo las que guían a los espíritus. Los jefes industriales, los dueños del comercio y los gerentes de la cosa pública tenían los defectos de los intelectuales sin el privilegio de los atavíos del gusto. Eran individualistas hasta circunscribir el mundo a los muros de su fábrica o a las cuatro hectá-

Este documento es propiedad de la Biblioteca Nacional "Miguel Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura y Juventud, Costa Rica.